

Terapia social: ¿una disciplina emergente?

Dolly Paiva Zuaznábar*

Resumen

Se presenta una reflexión acerca del devenir de la intervención social en los espacios microsociales, planteando la visión de una nueva disciplina relacionada con este campo: la terapia social, cuyos fundamentos se originan en la renovación y resignificación de las prácticas sociales y en los cambios paradigmáticos contemporáneos de mayor impacto en las ciencias sociales, enunciándose también que esta línea de desarrollo profesional sorprende por la incorporación de medios como la música, el arte y el teatro, en las acciones socio-terapéuticas.

63

I. INTRODUCCIÓN

El escenario social caracterizado por múltiples tensiones,¹ exhibe la presencia de procesos restrictivos respecto del desarrollo del capital humano y social. En efecto, asistimos a un mundo signado por la globaliza-

ción y sus efectos no esperados, nocivos para el desarrollo del potencial humano, todos los cuales restringen los procesos de ampliación del entendimiento en todos los planos de la vida cotidiana,² trayendo consigo el desinterés y la escasa responsabilidad en la vida social.

* Académica y directora de Posgrado, UCINF.

Así se plantea, entre otros, que la incertidumbre característica de la época —atendida la celeridad y complejidad de los cambios en todas las esferas del quehacer humano— y, en especial, la orientación de las personas al consumo, propia de la racionalidad de medios que es característica de este período de la historia humana, constituyen algunos de los factores más reconocidos como inhibidores del desarrollo individual y grupal en el escenario microsocio-cultural. Todo ello ha generado en las personas la búsqueda de espacios de contención y soporte social,³ los que para algunos se hallan en ideologías cada vez más ortodoxas y en otros, en prácticas religiosas y caminos espirituales diversos, por mencionar sólo ciertos fenómenos actuales relativos a la búsqueda del *bien estar*⁴ y, por tanto, de integridad e integración psico-socio-cultural. Si a esto se suma el debilitamiento de las viejas instituciones y el desencanto con los liderazgos tradicionales, la ausencia de soporte social se hace aun más evidente y desconecta a las personas de la sensación de colectividad y pertenencia básica.⁵ En consecuencia, surge un desajuste cultural frente a un proceso modernizador ambicioso y las efectivas y sincrónicas posibilidades de las personas

de responder a esos cambios, sin que estos alteren su integridad en el más amplio sentido.

De ahí que se señala que ninguna otra época ha interpelado de tal forma a los profesionales de las ciencias humanas y sociales, en especial, respecto de la resignificación del mundo cotidiano, junto con la recuperación y legitimación de la persona como eje axial de la vida⁶ y de la vida en sociedad.

Lo anterior y la clara comprensión de la complejidad del mundo actual constituyen, sin lugar a dudas, no sólo un desafío, sino que también implican una búsqueda de prácticas y conocimientos que efectivamente permitan asumir la comprensión del mundo cambiante y multifacético del cual el hombre participa.⁷

Es en este contexto que la marcada orientación a la especialización en los campos del quehacer científico-profesional requieren de una nueva mirada que transversalice lo que antes se denominaba campo privativo de una disciplina en particular. Asumir la complejidad del mundo actual y de la relación persona-sociedad-naturaleza impone retos en las formas científico-

profesionales⁸ y de pensar/hacer, las que, en particular, se desempeñan en los escenarios microsociales de acción profesional. En tal sentido, asumir una real visión "bio-psico-socio-cultural" del hombre y su expresión en la vida social cotidiana requiere de la integración de múltiples conocimientos, habilidades y destrezas, cada uno de los cuales antes se consideraban privativos de una u otra disciplina, junto con el desarrollo de una clara orientación ético social.

Dentro de este marco, se requiere de un especialista que, resignificando y revalorando a la persona, sea capaz de facilitar la restauración de la trama de la vida social en todas sus expresiones, contribuyendo así a ampliar las oportunidades de desarrollo del potencial humano. En este sentido urge la existencia de profesionales capaces de comprender y actuar en la complejidad relacional que el contexto social actual impone, promoviendo relaciones más saludables consigo mismo, los otros y el entorno.

Al respecto, la formación vinculada a la intervención social se ha caracterizado por otorgar visiones lineales y parciales en cuanto a los fenómenos bio-psico-sociales-culturales, limitando con

ello el entendimiento de la diversidad de situaciones que el ser humano experimenta y las tensiones asociadas a estas. Asimismo, esta mirada lineal acerca de los fenómenos sociales ha traído consigo la fragmentación de la persona y sus relaciones en sociedad, pensamiento que no sólo ha alejado a los profesionales de las ciencias humanas y sociales de una comprensión integral acerca de los fenómenos humanos, sino que también ha marcado una orientación unívoca respecto de la intervención social y los procesos de cambio individuales y colectivos.

En efecto, el impacto de la fragmentación en el desarrollo interdisciplinario e intradisciplinario ha supuesto una comprensión aislada y particular de fenómenos expresivos de la vida de las personas, los que en la actualidad no pueden ser entendidos con independencia de sus interrelaciones. Es en este marco que conceptos tales como la psicoterapia, la socioterapia y, en definitiva, las acciones de cambio que se inscriben en el campo de la intervención social, son revisadas y resignificadas a la luz de nuevas orientaciones, que en búsqueda de una comprensión más global de este tipo de fenómenos, se han desarrollado en las últimas décadas.

II. TERAPIA SOCIAL, UNA DISCIPLINA EMERGENTE

De manera tradicional, el concepto de terapia se ha encontrado fuertemente influenciado por las corrientes médicas y psicológicas, y, en el caso de estas últimas, en especial de carácter analítico,⁹ homologando en tal caso las acciones de cambio individual a los cambios preferencialmente intrapsíquicos. No obstante, si bien la psicoterapia encuentra sus fundamentos en la disciplina psicológica y con fuerte énfasis en lo ya mencionado, el concepto de terapia, propiamente tal, en ocasiones ha sido empleado por una variada gama de disciplinas que trabajan en el campo social. De esta forma, la conceptualización de intervención y de terapia se relaciona más directamente con los procesos de cambio en las personas y grupos a través de un proceso de *curación o tratamiento*,¹⁰ cualquiera sea su índole (psicológica, pedagógica, social, entre otras). En consecuencia, cuando aludimos a procesos de cambio asociados a la intervención social, esto es, orientados a la restauración de la trama de la vida en sociedad, nos hallamos más cerca de lo que se estima en llamar terapia social o disciplina de carácter transdisciplinario,

la cual se ocupa de la intervención social microsocia, bajo una mirada holística del fenómeno humano.

Con todo, hablar de curación o tratamiento deriva también en una cuestión de discusión y reflexión epistémica, toda vez que a ello subyace la posibilidad de introducir cambios en orden a modificar un estado que se estima requiere de reparación. Con lo expresado se alude también a la discusión respecto del observador y la autorreferencia de los sistemas vivos, que incluye al hombre y sus posibilidades de cambio, lo que pone en tela de juicio la sola posibilidad de efectuar intervenciones conducentes a este cambio, toda vez que bajo esta mirada la transformación individual no puede ser atribuida a estímulos externos, de tal forma que las posibilidades de cambio sólo surgen en los actos distincionales que el individuo realiza acerca de sus propias distinciones.

En efecto, pensar en procesos de intervención para la transformación supone situarse en una vía de conocimiento y abordaje relativa a las situaciones o fenoménicas sociales. En la ciencia médica esta discusión es infructuosa por cuanto sus fundamentos

se refieren al campo de lo que por largo tiempo se ha denominado ciencias básicas o ciencias naturales; sin embargo, conviene aquí resaltar la relación tratamiento/conjunto de medios terapéuticos (farmacológicos, clínicos y otros). Por tanto, la terapéutica médica, en palabras simples, estaría asociada con el conjunto de medios que se emplean para restaurar el delicado equilibrio sistémico (sea este de cualquier naturaleza) del individuo.

Así, terapia y terapéutica pareciera que aluden por una parte al conjunto de medios y por otra a los procesos que involucra el empleo de ese conjunto de medios. En otras palabras, se plantea que el objeto de la medicina estaría referido a la enfermedad, en tanto el objeto de la terapéutica, al enfermo. En tal sentido, atañe a las múltiples asociaciones que ocupa la terapéutica, entre ellas: fisioterapia, hidroterapia, terapia nutricional, entre otras.

Si nos remontamos al origen del término terapia, encontraremos que este se relaciona con el verbo griego *zerapéuo* y de la palabra *therapeueien*, cuyo significado es cuidar, ocuparse de, tomar algo a su cargo; por otra parte, su equivalente latino refiere al

verbo *colo, colere, colui, cultum*, que alude a toda clase de cuidados y cultivos, incluido el culto religioso.

Con todo, los avances de las ciencias naturales y de la filosofía contemporánea ponen en tela de juicio la tradicional definición acerca de los procesos *curativos, de tratamiento o de intervención*.¹¹ De esta forma, la mirada acerca de la intervención puede referirse a *la intermediación, la intervención en su acepción más tradicional, la facilitación para la transformación*,¹² por mencionar algunos de los más conocidos; en tal sentido, hace referencia a las resignificaciones y reconstrucciones del término intervención social. No obstante lo anterior, existiría consenso en comprender la intervención social como procesos que se orientan a la transformación individual/colectiva, dependiente del enfoque del observador científico o interventor.

En consecuencia, hablar de terapia social supondría, no sólo la intervención en sí misma, sino que el dominio del amplio espectro de medios que pueden facilitar estos procesos, entendiendo por medios no únicamente un conjunto de técnicas sino que un conglomerado de disciplinas específicas

que posibilitan los procesos de intervención social en un campo específico de acción.

Conviene aquí resaltar los procesos metarreflexivos acerca de la acción psicológica desarrollada por los psicólogos críticos a partir de la década de 1970, que impone un profundo cambio en las concepciones acerca de los fines que la terapia persigue y, en consecuencia, conlleva una profunda crítica respecto de la mirada fragmentada y funcional que hasta el momento se le había dado a la *persona-paciente* y, en consecuencia, a la acción del terapeuta. Con ello se inicia un importante debate acerca de los procesos de construcción de lo social y de las acciones terapéuticas y psicoterapéuticas, en especial, acerca del hombre creador, en tanto y cuanto construye no sólo saber, sino que también traza su destino en el marco de procesos más amplios que lo facilitan o lo restringen. Así, la discusión acerca del vínculo terapia y políticas sociales, terapia y nociones de control social versus emancipación, son algunos términos básicos con los que nos encontramos en la base de este movimiento. Si a ello se suma la crisis de la noción de observador que se ha presentado en las ciencias sociales (y

por tanto psicológicas), a partir de los descubrimientos y avances en la física, la biología y las matemáticas, las tradicionales *formas de ayuda psicológica* se tensionan y son revisadas a partir de las prácticas renovadas desarrolladas en espacios de carácter terapéutico-social.¹³

En efecto, a partir de la década de 1970 se aprecia un movimiento importante en centros socioterapéuticos, en escuelas (a través de sus actividades extraprogramáticas), en espacios organizacionales (desarrollo organizacional), por mencionar algunos, en los que las acciones de transformación han dado un giro sustantivo fundado en las nuevas nociones de observación y en las implicancias que el lenguaje presenta en los procesos de construcción de realidad. Junto con ello, un profundo y renovado movimiento humanista ha puesto el acento en la recuperación de la persona, en tanto cuanto ser en el mundo, caracterizado no sólo por su complejidad, fluidez y capacidad creativa, sino que también por su naturaleza colaborativa. Así, la acción terapéutica adquiere una nueva dimensión para el profesional, que se orienta principalmente a facilitar procesos de encuentro que permitan desprender las capacidades creativas

de la persona en el más amplio sentido comprensivo del concepto. Estas renovadas perspectivas apelan también al impulso creador que el grupo puede exhibir como mecanismo de ayuda a la persona; escenario que da muestras de un importante giro que va de lo individual a lo colectivo/grupal como foco de atención. Los supuestos que fundamentan estas posiciones se relacionan, especialmente, con la implicancia que los medios terapéuticos tienen para el desprendimiento del potencial individual/colectivo. Así, por ejemplo, el empleo del teatro como medio no sólo se orientaría a la superación *del problema socioemocional con el que concurre la persona al grupo*,¹⁴ sino que también, con ocasión del empleo de dicho medio, ampliaría las oportunidades de desarrollo y desprendimiento del potencial individual/colectivo; algo similar ocurriría con otros medios socioterapéuticos, tales como el arte, la música, el deporte, la danza, la literatura, entre otros.¹⁵

El panorama descrito antes no abre únicamente un campo fecundo de acción profesional, sino que impresiona por el camino recorrido por disciplinas cuyas sendas antes se bifurcaban y hoy convergen en una mirada integrada y articulada del fenómeno humano.

De esta forma, la emergente disciplina de la terapia social se orientaría a reunir en un solo campo de formación un conjunto de supuestos, enfoques, teorías y medios, todos los cuales estarían enfocados a proporcionar una habilitación para un mejor desempeño social. Lo anterior adquiere relevancia en el escenario actual, en el que los profesionales del campo social se ven enfrentados a un sinnúmero de demandas frente a las cuales muchas veces los recursos personales-profesionales son superados, puesto que la formación de pregrado no siempre se orienta a la habilitación en la comprensión multifacética de los fenómenos sociales, condición que limita un ejercicio efectivo y eficaz en situaciones cuya complejidad, necesariamente, requiere de competencias y destrezas también complejas.

Visto desde esa perspectiva, los procesos de transformación y cambio bajo esta mirada requieren de un acercamiento transdisciplinario a la fenoménica social. Por tal razón, parece fundamental desarrollar una nueva visión que se focalice en la generación y acompañamiento de procesos de cambio en los distintos espacios y niveles de intervención social, para lo cual es fundamental evolucionar

hacia una comprensión de la complejidad de la naturaleza humana y sus relaciones, además de desarrollar habilidades y destrezas específicas que favorezcan y promuevan los procesos de transformación personal-social.

III. SÍNTESIS CONCLUSIVA

En síntesis, se propone una resignificación de los procesos terapéuticos y de cambio individual/colectivo, que en el devenir, respecto de las miradas acerca de lo humano, responde no sólo a la recuperación del sujeto, visto desde un punto de vista epistémico, sino que más aún, a la recuperación de lo humano en sociedad.

Así, la terapia social, entendida como disciplina emergente, junto con asumir una visión compleja y ecológica acerca de lo humano, debiera reconocer al hombre y su contexto como un todo armónico y sincrónico con el potencial de transformación. De esta forma, los procesos de cambio se relacionarían con la activación de los recursos individuales y colectivos, cuyo bloqueo o escisión transitoria requiere de la habilidad y destreza del profesional para apalancar con

precisión y sintonía en pos de la restauración del equilibrio ecológico, teniendo como telón de fondo, o principios fundamentales, la profunda creencia acerca del hombre creador y colaborativo; en otras palabras, aquel hombre capaz de reconocer al otro como otro igual a sí en su condición de ser vivo y, por tanto, con los mismos recursos creativos y posibilidades de constante transformación en la convivencia.

Con todo, aceptar esta nueva proposición trae consigo necesariamente un cambio paradigmático profesional, cambio que por lo demás impone un importante desafío en la búsqueda de nuevas prácticas y miradas acerca de los procesos de transformación. En tal sentido, pensar en una disciplina emergente no sólo importa situarse en otro lugar para dar cuenta de los fenómenos humanos, sino que también de la responsabilidad de coconstruir desde el quehacer profesional. En efecto, toda práctica social debe sustentarse en fundamentos epistémico-sociales que permitan abrir el debate a partir del punto de vista del quehacer científico-profesional. Con ello se plantea la ingente necesidad de explorar nuevos caminos fundados en cuanto modos de pensar/hacer.

En definitiva, se ha intentado presentar una reflexión que fundamente una nueva propuesta, que requiere no sólo de debate y nuevas profundizaciones, sino que también de la incesante búsqueda científico-profesional-ética-social para dar respuesta a la complejidad de los fenómenos que afectan al ser humano.

NOTAS

¹ Alude a las paradojas que se presentan en la época actual, en especial, las referidas a progreso versus deterioro (del ambiente, de la calidad de vida, entre las principales); exclusión versus inclusión (por una parte, importantes segmentos de la población no pueden acceder a las bondades del progreso; no obstante, los mecanismos de inclusión y exclusión operan diferencialmente en situaciones y contextos para cada individuo); visibilidad versus invisibilidad (lo privado opera en lo público, así como lo público en ocasiones pasa a ser entendido como un problema de carácter privado; problemas que afectan a colectivos son atribuidos individualmente y viceversa).

² La fragmentación del hombre, característica de la época actual, se ha traducido en despersonalización, trayendo consigo un operar práctico y pragmático escindido de la esfera emocional, social y cultural. Así, se construye una realidad instrumental en la que el otro se cosifica.

³ Referirse al soporte social significa una vuelta a lo propiamente humano, esto es, al reconocimiento y valoración que los otros

nos puedan proporcionar simplemente por ser y existir, y no en virtud de lo que tengo, poseo o exhibo, por mencionar lo más recurrente. En tal sentido, el concepto de soporte social alude a procesos de aceptación incondicional.

⁴ Las palabras en cursivas son de la autora y se consignan para señalar la tensión propia del concepto. En efecto, el bien estar ha sido homologado a estándares de inserción en la sociedad de consumo e información, relegando con ello el sentido de trascendencia del ser humano; por ello se efectúa la distinción entre el bien ser y el bien estar; sin embargo, un estado supone la inclusión del otro.

⁵ Alude tanto a la preeminencia de los valores de orientación individual por sobre los universales, así como también a la referencia externa como pauta cultural predominante, entre otros.

⁶ La racionalidad instrumental o racionalidad de medios se sitúan a sí mismas como fines en sí. Por otra parte, la tensión entre lo local y lo global constituye para algunos un tránsito que sólo despoja a los individuos de sus profundas representaciones simbólicas colectivas. Así, todo lo construido por un pueblo pasa a convertirse en material de desuso desechable...

⁷ Sin duda, asumir la incertidumbre como eje axial del mundo actual no sólo constituye un desafío, sino que impone un cambio de paradigmas, especialmente individuales.

⁸ El concepto de quehacer científico no sólo remite al paradigma mecánico-cartesiano, sino que a todas las propuestas metódicas que se discuten para la generación de conocimiento.

⁹ Conviene aquí destacar también todas las implicancias de la mirada asilar de los problemas de salud mental y los cambios experimentados en los enfoques de estos problemas no sólo a partir de los planteamientos de la antipsiquiatría o de la psicología crítica, sino que también de los emanados en materia de políticas internacionales de salud mental; tal es el caso del concepto de salud mental de la Organización Mundial de la Salud.

¹⁰ Las palabras en cursiva son de la autora.

¹¹ Las palabras en cursiva han sido consignadas por la autora para destacar, en especial, la referencia a los distintos fundamentos epistémico y teórico-sociales de cada uno de los términos.

¹² De igual modo, las palabras en cursiva han sido consignadas por la autora para referir a la implicancia de la terminología con tal de situarse en diferentes matrices epistemológicas y corrientes teórico-sociales.

¹³ Alude al impacto que ha ejercido, especialmente en la terapia familiar y el desa-

rollo organizacional, la comprensión de la autorreferencia de los sistemas vivos, la teoría de los tipos lógicos, la teoría del caos, entre otros, provenientes de los avances contemporáneos enunciados por estas disciplinas.

¹⁴ Las palabras se han consignado en cursiva por la autora para resaltar la estrecha e indisoluble conexión bio-antropo-social que toda situación individual y colectiva presenta. Con ello se enfatiza una vuelta a la mirada integral e integradora de la acción humana y, por tanto, se marca el acento que esta mirada propone para quienes se desenvuelven en el campo social.

¹⁵ En la última década, la psicología constructivista ha desarrollado toda una línea de acción profesional (intervención), en la que la narrativa, como estrategia preferencial, ha tenido una importante relevancia. Con ello, por lo demás, se asume que tanto la persona como el grupo disponen de los recursos necesarios que les permiten activar procesos de cambio, en los que el profesional sólo cumple funciones de apalancamiento y direccionalidad.

BIBLIOGRAFÍA

BECK, U. *La sociedad riesgo*. Barcelona: Paidós, 1998.

CAPRA, F. *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama, 2003.

—. *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Estaciones, 1992.

CASTELLS, M. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. Madrid: Alianza, 2002.

—. "Globalización, identidad y Estado en América Latina." *Temas de desarrollo humano*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 1999.

- CEBERIO, M. *La construcción del universo: conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico*. Barcelona: Herder, 1998.
- DAMASIO, A. *El error de Descartes: la razón de las emociones*. Barcelona: Andrés Bello, 1996.
- FRANKL, V. *El hombre en búsqueda de sentido último: el análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. 21ra. ed. Barcelona: Paidós, 2001.
- . *Ante el vacío existencial: hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1980.
- GIDDENS, A. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Buenos Aires: Taurus, 2001.
- . *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1995.
- HOPENHAYN, M. *Ni apocalípticos ni integrados: las paradojas de la modernidad*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- KEENEY, B. *Estética del cambio*. Barcelona: Paidós, 1994.
- MATURANA, H. *Transformación en la convivencia*. Santiago: Dolmen, 1999.
- . *El sentido de lo humano*. Santiago: Dolmen, 1997.
- . *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago: Universitaria, 1987.
- PÁEZ, D. *Pensamiento, individuo y sociedad: cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos, 1987.
- . *Salud mental y factores psicosociales*. Madrid: Fundamentos, 1985.
- PRIGOGINE, I. *El fin de las certidumbres*. Madrid: Taurus, 2001.
- . *¿Tan sólo una ilusión?: una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets, 1997.
- WATZLAWICK, P.; P. KRIEG (comps.). *El ojo del observador*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- . *La realidad inventada: cómo sabemos lo que creemos saber*. Barcelona: Gedisa, 1990.
- WEINSTEIN, L. *Personas saludables en un desarrollo saludable: la orientación hacia el desarrollo personal y el proyecto de vida*. Santiago: LOM, 2003.